

CONSEJO NACIONAL DE CULTURA

**EL
EXPOSICION ARTISTA
DEL MES**

andré derain

ANDRE DRAIN 1880-1954

El fauvismo, primera revolución artística del Siglo XX, significó un manejo excitante de colores puros y una drástica simplificación de la línea. Con Matisse de líder, los fauves fueron el centro de atracción del famoso Salón de Otoño de 1905, tan criticado tanto por los académicos como por la vieja guardia del impresionismo.

El fauvismo reacciona contra los interiores burgueses iluminados con lámparas de los nabis y vuelve a la luz del sol, a los espacios abiertos, a la búsqueda de texturas provocadas por el color desenfrenado. El tema ya no importa y si todavía las cosas aparecen en el cuadro, son tan pobres de contenido que la emoción hay que buscarla en su estructura plástica, con lo que el camino queda abierto hacia las formas abstractas.

Tres grupos principales contribuyeron al auge del fauvismo en Francia. Los primeros pasos fueron dados por los pintores que estudiaban con Gustave Moreau y en la Academia Carrière: Matisse, Marquet, Camoin y Manguin. El segundo grupo, radicado en Chatou, estuvo integrado por Vlaminck y Derain, en tanto que el tercero estuvo compuesto por tres jóvenes pintores de Le Havre que habían partido del impresionismo: Friesz, Dufy y Braque.

André Derain, integrante del grupo fauve en sus inicios, es el Artista del Mes de Abril en el Museo Nacional. Derain nació en Chatou en 1880. Su padre quería hacer de él un ingeniero y para ello le hace ingresar en la Escuela Politécnica; pero desde los quince años ya pintaba y copiaba en el Louvre a los viejos maestros. En 1898 comienza a asistir a la Academia Carrière, donde conoce a Matisse. Al año siguiente se encuentra con Vlaminck en Chatou —pueblecito del Sena, en los suburbios del oeste de París— y juntos toman un estudio, trabajando frecuentemente en los exteriores.

Más tarde realiza estudios en la Academia Julian y en 1905, se reúne con Matisse en el sur de Francia, efectuándose en ese mismo año la primera exposición de los fauves en el Salón de Otoño de 1905.

En el otoño de 1910 hace su primer viaje a España. Allí en Cadaqués conoce a Picasso y siente la influencia del cubismo donde encuentra un método para suplir el balance y la solidez, deficientes en los fauves. A partir de entonces encontramos en sus cuadros el análisis geométrico de los objetos recomendado por Cézanne, así como el empleo de planos superpuestos unos a otros por medio de los cuales el artista expone su concepción mental de la forma real del objeto. Este fue un nuevo punto de partida para Derain, aunque su prudencia innata lo previno siempre de proceder muy lejos por este camino. Su prudencia determina también que pronto abandone estos cuadros juveniles de brillante colorido y que se incline cada vez más hacia la sobriedad y la mesura.



Este gusto por lo ordenado y clasificado, su búsqueda de la belleza y la construcción arquitectónica del cuadro, constituyen características sobresalientes de su obra madura.

Todo esto puede ser apreciado en el cuadro expuesto. Es una naturaleza muerta, tema por el que se interesa durante su primer viaje a España. Su voluntad de orden, su gusto por lo geométrico y un cierto espíritu teatral se ponen de manifiesto en esta obra, en la que, por otra parte, encontramos una austeridad que lo caracteriza.

El color ya no tiene la brillantez de sus cuadros fauvistas; los tonos: verdes, rojos, sienas, se han apagado un tanto como buscando una traducción monocroma de la realidad. Los tonos discrepantes han sido colocados unos al lado de otros para lograr, a pesar del carácter plano del cuadro, un equivalente de profundidad. La pincelada es poderosa y el dibujo audaz y seguro, en tanto que la composición revela su gusto por el ordenamiento geométrico y la elegancia de las formas.

A. Derain pertenece al grupo de artistas del Siglo XX que permanece dentro de la corriente figurativa, o sea, a los que se inspiran en la naturaleza, tomándola como punto de partida, aunque no copiándola, sino transformándola, viéndola a través de la subjetividad y de la experiencia visual del artista.

Por la variedad que encontramos en su obra, Derain no puede ser situado dentro de ninguno de los ismos del Siglo XX, porque ya hemos visto, que si bien es verdad que parte del fauvismo, luego se aparta de él en busca de lo equilibrado y lo clásico. Por tanto, es una personalidad independiente dentro de las corrientes artísticas contemporáneas que hace buena la afirmación de Picasso de que "ya no hay más escuelas, sino sólo pintores individuales".

ALINA DIAZ C.

**DESDE
ABRIL / 65
MUSEO NACIONAL**